

Aspectos urbanos de la migración laboral: la situación en los países de origen*

Francisco Alba**

Una revisión de la literatura sobre migración laboral nos plantea la cuestión del papel del crecimiento urbano en los patrones de la migración internacional del trabajo, y el impacto de ésta en el desarrollo de los países de origen, particularmente, en el de sus ciudades. Si bien la revisión confirma la apreciación común de que los migrantes internacionales son o bien campesinos rurales, o bien personal altamente calificado, también se muestra que los trabajadores calificados se encuentran cada vez más involucrados en los movimientos internacionales de trabajo, y que muchos de ellos provienen de las grandes ciudades. En estas circunstancias, es de esperar que en el futuro tales ciudades de los países de origen se encontrarán más integradas a los sistemas migratorios internacionales.

Es conocido que la migración internacional de la fuerza de trabajo llegó a un punto sobresaliente después de la segunda guerra mundial, bajo el supuesto de que el crecimiento económico de los países industrializados no debía restringirse por falta de mano de obra (Böhning, 1979: 34-38; Kindleberger, 1967; OCDE, 1979). En la actualidad, las corrientes migratorias de carácter laboral son parte de un mundo en estrecha interdependencia. Estas corrientes se dan a la par de otros movimientos de población –de turistas, de profesionistas que migran temporalmente y de refugiados, entre otros– que también reflejan la globalización de relaciones que se extiende por doquier. Hoy por hoy, el intercambio de bienes, capital, tecnología, ideas y valores son elementos importantes en la universalidad de la vida. Ni la migración ni el trabajo migrante son novedad en la historia (Zolberg, 1987). Lo nuevo es la percepción de que se trata de un intercambio más entre los muchos que se dan entre países (Donges, 1987).

Durante el auge económico de la última posguerra se opinaba que la transferencia de fuerza de trabajo de un país a otro era ventajosa para todos los agentes que participaban en el proceso: los países que recibían y enviaban mano de obra, las comunidades de origen

* Este artículo es una versión revisada de un documento originalmente presentado en el Workshop Urbanization, Migration and Economic Development, organizado por el Comité sobre Población del National Research Council, Washington D. C., 8-9 de marzo, 1990.

**Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

y los migrantes y sus familias. Por lo demás, se consideraba que esa transferencia de trabajo aportaría al sistema mundial un aumento sustancial en producto, ingreso y empleo; aumentos que tendrían lugar no sólo en los países que importaban trabajo. Los países exportadores de mano de obra se beneficiarían con un cierto alivio de las presiones ejercidas sobre sus mercados de trabajo, recibiendo, al volver los migrantes, una mano de obra más calificada. De igual forma sacarían ventaja de las remesas que los migrantes enviarían a sus familias. Se daba por sentado que, en lo individual, mejoraría la calidad de vida de los migrantes y sus familias.

Sin embargo, los enfoques cambiaron sustancialmente cuando, a finales del decenio de 1960 y en los primeros años del de 1970, empezaron a hacerse patentes ciertas consecuencias del fenómeno migratorio y se conoció más sobre las complejidades del proceso. De hecho, un tema frecuente en la literatura sobre migración laboral es el contraste entre los primeros supuestos y expectativas y lo que realmente ocurrió. En los países de destino, la temporalidad de los flujos no coincidía con el ciclo económico, lo que suscitó tensiones sociales y culturales no previstas, relacionadas con la presencia prolongada de grupos específicos de trabajadores migrantes. El cambio de orientación de las políticas inmigratorias de la mayoría de los países industrializados —prescindiendo de su eficiencia— es prueba de esa visión contrastante. En los países de origen de los trabajadores migrantes se empezaron también a hacer preguntas sobre los pros y contras de la emigración, vinculando a veces la falta de desarrollo económico con la pérdida de recursos que se asociaba a la emigración.

A pesar de las limitaciones del desarrollo experimentado, la mayoría de los países industrialmente menos desarrollados han pasado por cambios importantes y trascendentales desde la segunda guerra mundial. Estos países se encuentran en diferentes momentos de su transformación económica y su transición demográfica. Sin embargo, sus aparatos productivos se han relacionado con éxito diverso a la economía internacional. En el mundo contemporáneo, el desarrollo económico se asocia no sólo con el establecimiento de economías industriales y de servicio, sino también con sociedades urbanas. En todo caso, la rápida urbanización de los países en desarrollo es una experiencia común. Un buen número de éstos son ahora predominantemente urbanos y otra parte de ellos llegará a esa situación en no mucho tiempo (Naciones Unidas, 1987). Desde esta perspectiva, es sorprendente lo poco que se ha estudiado la relación entre urba-

nización y migración laboral,¹ aunque hay excepciones como, por ejemplo, el trabajo de Seccombe y Findlay (1989) sobre el Oriente Medio, y el de Dandler y Medeiros (1988) sobre América Latina.

En este trabajo se revisa la literatura alusiva con el fin de identificar los temas más importantes que se han abordado, hasta el momento, en la investigación sobre migración y urbanización. Creo que la actitud revisionista del momento actual, en cuanto a los beneficios y costos de la migración internacional de fuerza de trabajo, debe tener en cuenta la dimensión urbana del fenómeno. La pertinencia de este ejercicio se desprende de la importancia —en términos absolutos y relativos— de la población urbana en los países de origen. El trabajo revisa las tendencias y características de la migración laboral; examina después la relación entre la urbanización y los procesos de emigración, así como los efectos urbanos tanto de la emigración como de la migración de retorno, y explora, al final, algunas implicaciones de lo encontrado en esta revisión.

Cambios en características y tendencias

En este apartado se señalan algunas características de los flujos migratorios, con la advertencia de que las circunstancias internacionales dificultan monitorear las tendencias de estos movimientos.

Características

En la migración contemporánea sobresalen los movimientos de trabajadores y de refugiados, predominando, al parecer, los primeros sobre los segundos. En una monografía del Worldwatch Institut se califica a la migración internacional contemporánea como un conjunto de desplazamientos en “búsqueda de trabajo” (Newland, 1979). El “tipo ideal” de migración de fuerza de trabajo (materializado en los programas de “trabajadores huéspedes” de Europa occidental en los decenios de 1950 y 1960) se concibe como un sistema para asignar trabajadores entre países, de manera

¹ Las cuestiones urbanas se tratan con más frecuencia en los estudios sobre los lugares de destino. Por un lado, las demandas de trabajo del extranjero son básicamente urbanas en naturaleza y ubicación. Por otro, las grandes ciudades son uno de los principales puntos de destino en los países receptores, sean éstos desarrollados o en desarrollo.

rotatoria y temporal.² Muchos autores coinciden en señalar que éstas son algunas de las características sobresalientes de la migración contemporánea (ocde, 1979: 16; us Congressional Research Service, 1980; García y Griego, 1983; Wilson, 1972). Este tipo ideal de flujo migratorio pareció tener como área de destino preferido a los países industrializados del norte (el “núcleo” de las naciones europeas se encuentra al norte), a tal punto que se le contempla como una corriente “de sur a norte”. Pero observado el fenómeno con más atención, se ha cuestionado la especificidad de las características anteriores.

La temporalidad puede aún ser el patrón dominante en la migración internacional de mano de obra. Sin embargo, a medida que las corrientes migratorias han ido madurando, los trabajadores huéspedes suelen volverse residentes permanentes.³ Por ejemplo, se calcula que alrededor de 1980, 59% de los migrantes turcos y 79% de los yugoslavos habían vivido en Alemania Occidental diez años o más, mientras que un cuarto de los italianos y griegos y un tercio de los españoles que vivían ahí lo hacía desde veinte años atrás (fuentes de la ocde citadas por Salt, 1989: 448).

En cuanto a la característica de consistir en corrientes que van de sur a norte, los trabajadores migrantes no se limitan al núcleo industrial del sistema económico mundial; en realidad, los movimientos de trabajadores se dan de naciones menos desarrolladas a las que lo están más en términos relativos. En este sentido, en la actualidad pocos son los países que no reciben o no experimentan la salida de migrantes. En el continente americano, por ejemplo, la migración laboral se da entre países latinoamericanos y Estados Unidos o Canadá, al igual que, como ya sucedía con anterioridad, entre los países de América Latina (Balán, 1985). De hecho, un mismo país (México o República Dominicana, por ejemplo) envía y recibe simultáneamente fuerza de trabajo al y del exterior.

La migración de trabajadores es sin duda un fenómeno mundial, pero se compone de flujos y corrientes específicos que se constituyen como sistemas migratorios regionales. Hacia 1980, se podían distinguir los siguientes: el de Europa occidental o mediterráneo; el de Medio Oriente, que incorpora varios países asiáticos;

² Böhning (1983) niega que la temporalidad o la rotación fuera algo preparado o estructurado en los programas de “trabajadores huéspedes” (que no incluyen a los trabajadores estacionales) en muchos países de Europa occidental.

³ Véase Zlotnik (1987a), sobre las definiciones de residencia y periodo de tiempo.

el de Norteamérica, compuesto en un principio por mexicanos y caribeños, a los que se han sumado después centro y sudamericanos y gente del Pacífico; los sistemas sudamericanos; el de Sudáfrica y otros sistemas africanos, y el de Australia (Salt, 1989: 441-447; Böhning, 1984: 16-25). Esta enumeración muestra la variada composición y complejidad de los distintos patrones de migración.

Una característica, no mencionada hasta aquí, de estos movimientos es la cantidad significativa de migrantes indocumentados o irregulares, considerados ilegales por los países receptores. No es necesario señalar cuán difícil es estimar la magnitud de este segmento. Sin embargo, el surgimiento y aumento de este componente indocumentado se relaciona, por lo general, con cambios en las políticas de importación de fuerza de trabajo de los países de destino. Así, en el decenio de 1960, Estados Unidos dio por terminado el programa de braceros con México. En los años setenta muchos países de Europa occidental cambiaron sus políticas de trabajadores huéspedes. El de África es un caso especial, porque tradicionalmente no se solía distinguir entre el movimiento interno y el internacional. Con el fin del colonialismo y el trazo de fronteras nuevas, los movimientos de población antes aceptados están siendo tratados como irregulares (Adeokun, 1989).

Tendencias

Debido, en parte, a las características anteriores, se dificulta la estimación de la magnitud y el seguimiento de los cambios de la migración de trabajadores. Puesto que las estadísticas oficiales sólo enumeran a los migrantes con ingreso legal, es imposible cuantificar el fenómeno migratorio a causa de la cantidad importante de migración indocumentada. Así, por ejemplo, en los informes de Naciones Unidas sobre población, algunas corrientes migratorias ni siquiera se mencionan, en especial las que ocurren entre países en desarrollo (Naciones Unidas, 1984: 39). El trabajador migratorio se enumera y clasifica como tal en las estadísticas del país receptor; rara vez en el de origen.

Debido, también, a la flexibilidad de la migración laboral, entre lo temporal y lo permanente, se hace difícil estimar su cantidad y detectar sus cambios. Quizá las únicas estadísticas internacionales comparables son las de acervos que usan datos censales sobre país de origen, de nacimiento, o nacionalidad. Pero este tipo de datos difícilmente puede señalar cambios en un fenómeno compuesto básicamente de flujos y corrientes. A pesar de la naturaleza

escurridiza de la migración laboral,⁴ es posible tener una idea de la importancia y tendencias del fenómeno. Aunque es probable que la estimación de 20 a 21 millones de trabajadores migrantes a principios del decenio de 1980 —uno de los puntos más altos del fenómeno— sea baja, estimaciones más altas son sólo especulaciones (Böhning, 1984: 24-25). Esta cifra abarca exclusivamente a los trabajadores, pues no incluye a los dependientes que viajaron con ellos, cuyo número puede ser de la misma magnitud.

Aún no se definen claramente las tendencias de la migración internacional en el decenio de 1980. Sin embargo, la situación actual parece ser la de un entorno menos dinámico en la demanda de mano de obra extranjera. Por un lado, los países europeos que antes importaban mano de obra han suspendido los programas de migración con fines de trabajo y, por otro, los países en desarrollo que antes importaban mano de obra, en especial los países exportadores de petróleo,⁵ han reducido también el ingreso de migrantes (Naciones Unidas, 1988: 228). Se estima que la crisis económica y las políticas de restricción han frenado los flujos de mano de obra. Sin embargo, es difícil saber exactamente la magnitud de los cambios, porque puede haber aumentado la migración indocumentada como reacción ante políticas más restrictivas (Salt, 1989: 452).

Tanto esas restricciones como la caída del mercado de trabajo para los migrantes —especialmente en el Medio Oriente— han dado lugar a una nueva tendencia que enfrentan los países de origen: aumento en la migración de retorno, especialmente en ciertos países asiáticos que exportan mano de obra. Puesto que no hay nuevos centros de atracción de fuerza de trabajo en perspectiva, pocos especialistas se arriesgan a opinar sobre el curso que seguirá la migración laboral en el futuro, aunque la mayoría coincide en que la migración temporal del trabajo continuará en los años por venir (Salt, 1989: 448). No obstante, las condiciones actuales de las tendencias demográficas y económicas presionarán para que aumente la migración (Golini y Bonifazi, 1987), pero eso no significa necesariamente que esas fuerzas se conviertan en flujos migratorios.

⁴ Deficiencias en los datos y limitaciones en la conceptualización no son privativas de la migración de fuerza de trabajo.

⁵ Las condiciones, aún inestables, en y alrededor del golfo Pérsico, plantean muchas preguntas sobre las tendencias futuras de la migración dentro del sistema migratorio del Medio Oriente.

Urbanización y migración laboral

La posición convencional sobre migración internacional se sustenta en la hipótesis de que ésta es propiciada por la disparidad económica entre los países. En general, los estudios econométricos subrayan las diferenciales entre países emisores y receptores. Las características individuales y los elementos estructurales con ellas relacionadas son la base para explicar los flujos migratorios: algunos factores "expulsan" al individuo de su lugar de origen (salarios bajos, presión demográfica, desempleo); otros lo atraen al lugar de destino (salarios altos, perspectivas de empleo, infraestructura).

Sin duda el marco de factores de expulsión y atracción ha sido útil para describir y modelar los movimientos de población,⁶ aunque muchos especialistas no están de acuerdo en que sólo los factores anteriores determinen la migración, y añaden elementos sociales y políticos. En el caso de la migración internacional advierten sobre el establecimiento de redes familiares y sobre la función del Estado. Debido a que la migración internacional implica cruzar fronteras de países soberanos, se considera que el Estado o sus políticas son elementos de suma importancia, que influyen de manera sustancial en el patrón de la migración entre países (Böhning, 1984: 47).⁷ Hacia fines del decenio de 1970, un grupo internacional de especialistas que revisaba cuestiones de población observaba que las leyes de inmigración y las normas para controlarla en los países de ingreso determinan, en buena medida, el número y la naturaleza de la emigración (Miró y Potter, 1983: 169).⁸

Una de las concepciones dominantes en la materia ve la migración como un proceso que surge de las relaciones entre los países que expulsan y reciben migrantes. Las condiciones bajo las cuales se organiza la migración son producto de patrones integrados de desarrollo y no de patrones independientes (Portes y Walton, 1981).⁹ El supuesto común para explicar la migración considera

⁶ Sobre el uso de ese marco para estudiar la migración y urbanización internacionales véase Williamson (1988).

⁷ Un rasgo de las migraciones de trabajadores relacionado con esa circunstancia es la naturaleza legal o ilegal, regular o irregular, documentada o indocumentada de la migración.

⁸ En 1976 se creó un Grupo Internacional para la Evaluación de la Investigación sobre Población y Desarrollo y se le confió la tarea de recomendar investigaciones que contribuyeran a formular y mejorar las políticas de población en los países en desarrollo.

⁹ Dentro de la perspectiva de la interdependencia mundial puede haber mucha diferencia en las razones y explicaciones (véanse Böhning, 1984: 133-143; Portes y Bach, 1985: 1-28; Zolberg, 1989).

que las tasas elevadas se relacionan con escaso desarrollo; pero una serie de factores descalifican esa explicación. Las demandas económicas inician la migración que luego se desarrolla al ritmo de su propio dinamismo. A ese respecto, la migración es un fenómeno impulsado por la demanda. Desde ese punto de vista, la atracción relativa del área donde se inicia la demanda y el rechazo relativo del área donde se origina la oferta son factores que condicionan los movimientos migratorios, pero no su causa (Böhning, 1984:140).

Cuando se observan las migraciones de larga permanencia, se advierte la importancia de las redes sociales, en particular las establecidas entre familias, amigos y comunidades. Esas redes son el componente más importante en la formación y evolución de sistemas migratorios, porque son mediadoras entre los individuos y las fuerzas estructurales más globales y explican por qué continúa la migración mucho tiempo después de que el impulso inicial terminó (Boyd, 1989). Eso serviría para explicar movimientos tan distintos como los que tienen lugar en África (Adeokun, 1989) o entre México y Estados Unidos (Massey *et al.*, 1987).¹⁰

En efecto, en la explicación de Portes y Bach (1985: 111-112) hay tres estratos de relaciones que organizan o estructuran los flujos migratorios. El primero comprende relaciones económicas, como el capital utilizado, las relaciones comerciales y los patrones de consumo. El segundo se refiere a relaciones políticas diversas, cuya influencia se manifiesta sobre todo en las normas migratorias de los Estados nacionales. Al tercero corresponden las numerosas relaciones sociales que unen al migrante con la familia, los parientes y los amigos. ¿En qué parte de estos conjuntos de relaciones se ubica el proceso de urbanización?

Hasta ahora no se ha estudiado suficientemente la relación entre el proceso de urbanización y la migración internacional de trabajo. El énfasis en la situación rural es notorio en la literatura. Muchos especialistas advierten que la migración internacional tiende a aumentar durante la transición de economías básicamente agrícolas a economías predominantemente urbanas, transición que causa un gran trastorno en las sociedades rurales (Massey, 1988; Arizpe, 1983). Se entiende ese énfasis sobre la situación rural porque, hasta hace poco, en la mayoría de los países en desarrollo predominaba la población rural y campesina.¹¹

¹⁰ Tanto las redes familiares como las comunitarias desempeñan un papel relevante en ambos extremos de la corriente migratoria; sobre su importancia respecto a la inmigración véase Portes y Böröcz (1989).

¹¹ En Yemen, 92.5% de la población vivía, en 1975, en zonas rurales (Findlay, 1987: 3-4).

Sin embargo, al volverse urbanos los pobladores, rasgo común en muchos países de origen, las características de los migrantes están cambiando.

Cambios de la población migrante

Muchos especialistas opinan que la población urbana se está volviendo la fuente de la migración internacional. Chaney (1985: 26-27), refiriéndose a las migraciones del Caribe, sugiere que comienzan en las ciudades; por su parte, Tabbarah (1981) advierte sobre el origen urbano de la migración en los países árabes. Los cambios en la composición de la población migrante, anteriormente de origen rural, son observados por Díaz-Briquets (1985) para la República Dominicana, y por Alba (1976) y Verduzco (1980) para México.

Indicios claros del cambio en el origen socioeconómico de los migrantes mexicanos se obtuvieron de una encuesta sobre migrantes "legales" levantada a principios del decenio de 1970.¹² Las historias de los migrantes tendían a replicar la evolución de la economía y sociedad de la que provenían: urbanización en gran escala, industrialización y consolidación de relaciones entre México y Estados Unidos (Alba, 1976; Portes, 1979). Este análisis se extendió a otras regiones, en especial a América Latina, espacio más urbanizado que la mayoría de las regiones en desarrollo. Pessar (1988: 3), en su reseña sobre migraciones de fuerza de trabajo en el continente americano, contradice la opinión generalizada de que los migrantes son campesinos, y afirma que la migración internacional de latinoamericanos en las últimas dos décadas dejó de ser rural para transformarse en urbana. Esto se aplica tanto a la migración dentro de la zona cuanto a la migración de latinoamericanos y caribeños a Estados Unidos (Chaney, 1985; Díaz-Briquets, 1985; Balán, 1985).

Aunque esto no significa que el migrante ciudadano desplace al rural (no hay datos suficientes para apoyar tal argumento), es claro que el proceso de urbanización es parte de la composición de los flujos migratorios. No obstante, Peterson y Warren (1989), al probar si la relación entre la tasa de crecimiento de la población urbana en países de origen y el volumen de la migración indocumentada a Estados Unidos es significativa, encontraron que la re-

¹² Por origen socioeconómico se entiende la experiencia o formación; como diferente del lugar de nacimiento.

lación no existe a nivel mundial, pero sí en relación con los países latinoamericanos y caribeños.¹³

Se ha dicho a menudo que la urbanización en América Latina es un proceso “distorsionado”, en particular el auge de ciudades con alta primacía. En este caso, la cuestión que debe analizarse a fondo es el papel que desempeñan las grandes ciudades en la migración internacional. ¿Actúan estas megalópolis como destinos sustitutos o complementarios para la migración de mano de obra frente a los destinos internacionales? Jones (1988) opina que migran más a Estados Unidos los mexicanos que están lejos de los polos internos de desarrollo que los de zonas cercanas a esos polos.

Cambios en la calificación de los migrantes

A este respecto se observa que el migrante actual es más calificado que el de otras épocas. En el Caribe y América Latina se advierte que el estancamiento en ciertos sectores de la economía, la industria en especial, expulsa mano de obra calificada y semicalificada. Según estadísticas oficiales de Jamaica, durante el decenio de 1970 alrededor de 70% de los migrantes eran profesionistas, obreros calificados y trabajadores no agrícolas (Anderson, 1988). Thomas-Hope (1985) sostiene que en la mayoría de los países caribeños aumentó de manera significativa la migración de la clase media. Muchas razones se han dado para explicar estos cambios. En Argentina, por ejemplo, se pueden distinguir dos flujos de migración: uno que se debió a los salarios bajos y pocas oportunidades de progresar para personal muy especializado, y otro a causa del deterioro del mercado de trabajo para obreros calificados o semicalificados (Balán, 1985).

En cuanto a las migraciones de asiáticos al Medio Oriente, observa Saith (1989: 29) que al disminuir la demanda de mano de obra extranjera en esa región, el patrón cambió de varias categorías de obreros no calificados o semicalificados —como los que empleaba el sector de la construcción— a personal para servicios y mantenimiento que suele tener más especialización. Hay que advertir, sin embargo, que en los flujos migratorios asiáticos hacia Medio Oriente ya existían con anterioridad diferencias importantes

¹³ Peterson y Warren (1989) opinan que no hay diferencias significativas en el comportamiento de la migración autorizada y la no autorizada. La muestra incluyó a 69 países.

en cuanto a su grado de calificación: en algunos de ellos había individuos bastante calificados (como los de Corea) y en otros, trabajadores muy poco calificados (como los de Sri Lanka). Tampoco en África la migración se limita a obreros no calificados; a menudo los que emigran tienen mucha experiencia laboral (Adeokun, 1989: 275).

En general, como se lee en el informe ya citado de Miró y Potter (1983: 170), entre la migración de obreros no muy calificados y la “fuga de cerebros” cobró importancia una categoría intermedia, correspondiente a mano de obra calificada en la construcción y otros ramos. Tengo la impresión de que el proceso de urbanización ayuda a entender mejor estos cambios en la oferta de trabajo, pero a ese respecto falta mucho análisis. ¿La composición diversa de los flujos migratorios y sus cambios temporales se relaciona con el proceso de urbanización en general o con el que tiene lugar en algún país en especial? ¿Cómo puede distinguirse si la creciente calificación de la mano de obra migrante se debe a la evolución urbana como tal, o se debe a su no absorción interna provocada por el estancamiento de la sociedad urbana?

En vista de las tendencias actuales del crecimiento urbano acelerado, ¿cuál podría ser el futuro de la migración? ¿Influirá el constante crecimiento urbano en las presiones para migrar? En muchos países en desarrollo, a la par de la urbanización se amplían las actividades informales y continúan vigentes formas “tradicionales” en las relaciones sociales. Si ello es así, convendría saber de qué sectores o grupos sociales provienen los migrantes; ¿de los “formales” o de los “informales”? En general, la relación entre desarrollo y migración es más compleja de lo que se piensa. Ciertos aspectos del desarrollo alientan la migración; otros no. Por lo demás, no ocurre lo mismo en todos los países.

Se podría concluir que los rasgos urbanos influyen cada vez más en las características de los migrantes y en su habilidad para incorporarse en las sociedades de destino. Más difícil es demostrar cómo la migración al exterior se relaciona con la transición urbana, ya que factores económicos y políticos desempeñan, al parecer, los papeles más importantes. En todo caso, los cambios en las condiciones económicas y políticas pueden tener consecuencias diferentes en medios donde predomine lo rural o lo urbano.

Consecuencias de la migración laboral para el desarrollo

Varias son las interrogantes sobre los efectos de la emigración. Por un lado, la emigración no parece haber propiciado el desarrollo

económico. No resulta fácil, dice Böhning (1981: 42), identificar países cuya capacidad productiva se haya desarrollado a consecuencia de la emigración. El supuesto, en lo que se refiere a la migración de mano de obra, fue que el desarrollo económico se facilitaría mediante la capacitación de los trabajadores migrantes temporalmente en el extranjero y la aplicación, a su regreso, de las habilidades adquiridas. Por otro lado, todo país que no se ha encerrado en sí mismo experimenta migración al resto del mundo como algo inevitable. De ahí la importancia de controlar los efectos de la migración en lo individual (microefectos), lo comunitario (mesoeftos) y lo social (macroefectos). En cuanto a las consecuencias de la migración, la atención se concentra en tres aspectos: en la demografía, en los mercados de trabajo y en las remesas.

La emigración, la migración de retorno y sus efectos demográficos

Una de las consecuencias más inmediatas de la emigración es su impacto sobre el tamaño y crecimiento de la población en los países de origen. Las consecuencias dependen de la cantidad de emigrantes (emigración neta) respecto de la población total. En países pequeños, los efectos podrían ser considerables.¹⁴ No podría entenderse la historia demográfica de algunos países isleños del Caribe si no se reconociera el gran papel que desempeña la migración. Desde el decenio de 1960, la emigración neta de Jamaica representó más de la mitad del crecimiento natural (Anderson, 1988: 119). Pero incluso en países con gran tamaño poblacional, la migración internacional es componente importante del crecimiento de la población (sobre México, véase García y Griego, 1989). Esto sugiere que no es conveniente seguir elaborando estimaciones y proyecciones de agregados nacionales bajo el supuesto de que su población está cerrada a la migración internacional.

Los cambios en el crecimiento de la población a causa de la migración internacional pueden ser más súbitos y abruptos que los cambios debidos a otros componentes del crecimiento, como la fecundidad y la mortalidad. Tabbarah (1981: 183) señala los efectos causados por los cambios súbitos en el tamaño y dirección de los flujos migratorios en Jordania —de emigración neta a retorno neto—; a causa de éstos, la tasa de crecimiento de la población cambió abruptamente, entre 1975 y 1978, de 3 a 5% por año.

¹⁴ Como es obvio, la magnitud de los efectos de la emigración en variables demográficas, económicas, sociales y otras, depende del tamaño del país.

La migración de mano de obra produce cambios demográficos que superan la simple ecuación del crecimiento de la población. Grupos específicos de edad resultan más afectados que otros, ya que la migración es selectiva por edad y sexo; por lo general emigran más jóvenes que adultos maduros y más hombres que mujeres. En la migración temporal, los efectos en el crecimiento de la población dependerán además del efecto combinado de ciertos factores, como el tiempo durante el cual la pareja está separada, la postponición de los matrimonios, el aumento en el ingreso y bienestar del migrante y los cambios de comportamiento y perspectivas a causa de la migración (elementos que aún no se han investigado a fondo).

La migración internacional tiene efectos importantes en la distribución de la población en países de origen.¹⁵ Incluso en países grandes, donde el tamaño relativo de la población emigrante es pequeño, pero su distribución en cuanto a lugar de procedencia es dispareja, los efectos demográficos pueden ser importantes en las localidades, comunidades y regiones desde donde emigra la mayor parte de la población. Si la emigración se origina en las zonas rurales, puede disminuir la migración interna del campo a las áreas urbanas. Se ha visto que el lugar de destino, interno o internacional, puede funcionar como sustituto el uno del otro. Pero si los emigrantes proceden de centros urbanos, cabría suponer que se crearía un vacío, el cual, a su vez, daría lugar a una migración rural-urbana más intensa. Éste parece ser un supuesto que sustenta la extensión del modelo de Todaro (1986) a la migración internacional.

Se supone, por lo común, que los migrantes vuelven (de manera cíclica) a su lugar de origen. Pero debido a la contracción de los lugares de atracción tradicionales y a la restricción en las políticas de inmigración (con programas de repatriación en ciertos casos), la reabsorción de los migrantes de retorno se está volviendo un problema grave para ciertos países. Se podría hacer una distinción preliminar entre el regreso cíclico de trabajadores migrantes (se incluiría en esta categoría, por ejemplo, a los caribeños que migran con contratos por tiempo determinado y a la mayoría de los indocumentados mexicanos) y la reintegración de los migrantes de retorno (por ejemplo, a los asiáticos que han estado fuera mucho tiempo). En el primer caso, el supuesto básico sería que el trabajador migrante no cambia su destino —de rural a urbano o viceversa—

¹⁵ En los países de destino la literatura muestra que los inmigrantes se concentran en áreas urbanas, en especial en las ciudades grandes.

cuando regresa, pero no puede hacerse el mismo supuesto en el segundo, el de los migrantes de retorno.

Al referirse a la situación en Asia, Saith (1989: 48) afirma que mientras pocos migrantes urbanos volverían para residir en el campo, no sería lo mismo en la situación inversa. Los migrantes rurales podrían buscar reinstalarse en el sector urbano de la economía a su regreso. Los pakistanos que regresan muestran cierta preferencia por las zonas urbanas, en donde instalan pequeños negocios o ingresan al sector informal. De hecho, ambas decisiones, optar por la ciudad e iniciar un negocio, son simultáneas. Farooq-i-Azam (1987: 11) menciona un estudio del Programa de Empleo en Asia (ARTEP) que señala que entre los elementos que influyen en los migrantes de retorno sobre su decisión de iniciar un negocio figura, en primer lugar, encontrar un lugar adecuado. Como las áreas urbanas tienen por lo general mejor infraestructura, los migrantes de retorno ubican allí sus negocios.

¿En qué categorías de ciudades se reinstalan estos migrantes? No es de sorprender que el migrante de retorno opte por las ciudades más grandes. Tal es el caso de los sudamericanos que regresan. Según las solicitudes de financiamiento para programas de integración mediante la creación de trabajos, la mayoría se referían a pequeños negocios de venta al menudeo o servicios en las ciudades más grandes (Mármora y Gurrieri, 1988: 35). La falta de información no permite establecer la frecuencia e importancia de este cambio en otros lugares y corrientes migratorias.

Consecuencias en el mercado de trabajo

Por lo común, la emigración se considera "válvula de escape" para las presiones en el mercado de trabajo en los países de salida, dado que elimina una parte de la población en edad de trabajar que crece constantemente. El argumento sugiere que, aunque sea de manera temporal, la migración es un alivio para el desempleo y subempleo que prevalece en los países de origen y, hasta cierto punto, un estímulo para los salarios muy deteriorados que se atribuyen al exceso de oferta de mano de obra. La función de válvula de escape parece obvia, pero los mecanismos en juego hacen mucho más compleja esta función.

Es verdad que, a causa de la migración, en ciertos países buena parte de la población en edad de trabajar vive en el extranjero. Yemen es quizá uno de los casos más notables ya que, según estimaciones, 30% de su fuerza de trabajo se encuentra fuera, especialmente en Arabia Saudita (Findlay, 1987: 1). García

y Griego (1990) calcula que, en 1980, residía en Estados Unidos 6.1% de los trabajadores mexicanos económicamente activos; pero esa proporción es mayor en las principales regiones de donde proviene la mayor parte de los emigrantes.

Pero esa consecuencia demográfica de la migración en la población en edad de trabajar no se convierte sin más en función de alivio para los mercados de trabajo en los países de origen. En el corto plazo, son considerables los efectos al reducirse la población en edad de trabajar pero, en el largo, las consecuencias indirectas no se pueden evaluar sin ambigüedad. De hecho, se supone que una de las ventajas de la migración laboral es que elimina la mano de obra no calificada. No obstante, contrariamente a supuestos anteriores, ser desempleado no es la situación común de los migrantes.¹⁶ En una encuesta levantada en México a finales del decenio de 1970 se comprobó que 72% de los migrantes que habían trabajado en Estados Unidos tenían algún tipo de trabajo en México, que sólo uno de cinco no había trabajado en los meses anteriores a su partida y que no más de 3% de toda la muestra correspondía a los desempleados (CENIET, 1982: 97-112). Testimonios de esta situación se encuentran en otros países de América Latina y el Caribe (Díaz-Briquets, 1983; Pastor, 1985: 14).

Stahl (1984) ha analizado con mayor desglosamiento las posibles consecuencias de la migración en países de origen, dado que los migrantes se encontraban empleados antes de su partida. Si fuera posible reemplazar sin dificultad a los emigrantes (es decir, si los sectores que pierden trabajadores a causa de la migración pudieran cubrir los vacíos con los desempleados) no habría alteración mayor. Pero puesto que la mano de obra calificada y la no calificada son elementos complementarios, la falta de una reducirá la productividad y las oportunidades de empleo de la otra y la migración será entonces perjudicial. Stahl señala que el sector manufacturero malayo tiene grave escasez de mano de obra calificada, en parte, a causa de la emigración de la no calificada a Singapur.

La cuestión de la calificación ha resurgido en los debates relacionados con la migración de retorno en países asiáticos. En general, la investigación es bastante crítica en cuanto a la capacitación del trabajo por medio de la migración. La hipótesis sobre la capacitación adquirida en el exterior supone (en otro tiempo había consenso a ese respecto) que los trabajos a disposición del migrante en países de ingreso exigen una calificación que supera la que originalmente

¹⁶ De igual forma, se ha encontrado en repetidas ocasiones que los migrantes no provienen de los estratos más empobrecidos de la población.

tiene el que migra.¹⁷ Con esta hipótesis se relaciona el supuesto de que los migrantes aprovecharán la capacitación adquirida para usarla a su regreso. Böhning (1984: 184) pone en duda el potencial del capital humano obtenido en la migración de retorno al suponerse, de manera implícita, que el migrante se reintegra a un ambiente formal, moderno y urbano. Sustentándose en lo que ocurrió en la zona del Mediterráneo, concluye que, en general, no existe una demanda que coincida con la oferta, por lo que tampoco se obtiene un ahorro en costos de adiestramiento. En todo caso, la integración o reintegración de los migrantes de retorno parece ocurrir especialmente en los mercados de trabajo "informales". Muchos migrantes de retorno caen en el autoempleo (véase Dandler y Medeiros, 1988, sobre los migrantes bolivianos, rurales y urbanos, que regresan de Argentina), por lo que la capacidad para crear empleos adicionales es limitada. En Asia, esa capacidad de empleos adicionales es de 1.4 por unidad (Farooq-i-Azam, 1987: 12).

A propósito de la situación en Asia, Saith (1989: 40) sostiene que si alguna capacitación se obtiene fuera del país de origen, no puede utilizarse completamente al regreso. Muchos migrantes prefieren emplear sus ahorros en instalar un negocio que poco tiene que ver con la capacitación adquirida en el extranjero. En Filipinas, por ejemplo, la mayoría de los migrantes de retorno no planean dedicarse al trabajo que tenían antes ni, menos aún, usar la capacitación que adquirieron (Smart y Teodosio, 1983: 41). En lo que respecta a México, creo que los migrantes que tienen más capacidad y adiestramiento (obtenidos, se supone, en el extranjero) tienden a permanecer más tiempo o indefinidamente fuera (Alba, 1985).

La información es contradictoria respecto a los salarios. Una revisión sobre los efectos de la migración dentro de América Latina encontró que su impacto era apenas perceptible (Díaz-Briquets, 1983: 34). Sin embargo, Stahl (1984) cita un estudio hecho en Tailandia, según el cual la falta de mano de obra provocada por la migración es suficiente para elevar la tasa salarial.

En conclusión, no parece que sea mucha la influencia directa de la migración en el mercado urbano de trabajo. Sin embargo, los efectos sobre éste son inseparables del envío de remesas. Una investigación en cinco ciudades colombianas (se estudiaban las consecuencias de la recesión venezolana en la migración) encontró

¹⁷ Una hipótesis contraria supone que incluso parte de la capacitación adquirida en el país de origen podría perderse. Las ocupaciones por las que en general puede optar el trabajador migrante poco preparado no requieren calificación, se encuentran en el peldaño laboral más bajo de la escala ocupacional y dan pocas oportunidades para superarse o adquirir capacitación (Piore, 1979: cap. 2).

que las condiciones adversas del mercado de trabajo en esas ciudades se relacionaban más con la reducción de la actividad económica a causa de la disminución de las remesas, que con la presencia de los migrantes de retorno, los cuales, se supuso, se habían sumado a la oferta de trabajo (Ungar, 1988).

Consecuencias del envío de remesas

Las remesas son la gran contribución de los migrantes a los países exportadores de mano de obra. Desde el punto de vista individual, el propósito de la migración es encontrar trabajo, o uno mejor pagado, y obtener un ingreso adicional para el hogar, lo que se logra mediante el envío de dinero. Para el país de origen, la migración de mano de obra es una forma excepcionalmente “barata” de conseguir divisas (Stahl, 1984). Como es evidente, los efectos agregados del envío de remesas dependen de su volumen y de la condición económica del país que las recibe (para Yemen, por ejemplo, es de suma importancia; Findlay, 1987). Se ha calculado la proporción de remesas en relación con las exportaciones (Swamy, 1981) y respecto a las exportaciones e importaciones (Keely y Baq Nga Tran, 1989) mostrándose su importancia para los países de salida. En la actualidad, a causa del deterioro económico y de los altos costos en el pago de la deuda externa en muchos países proveedores de mano de obra, aumentó la contribución de las remesas en ciertas economías.

Las cuestiones relacionadas con las remesas pueden ubicarse en dos categorías. Por un lado, desde el punto de vista individual y de la unidad doméstica, se distingue entre efectos sobre el bienestar (consumo) y efectos sobre la producción (inversión y ahorro). Según datos reunidos en muchos países (la mayoría de las encuestas aplicadas en hogares campesinos que tienen migrantes internacionales), buena parte de las remesas –comúnmente de dos tercios a cuatro quintos o más– se utiliza en el consumo de subsistencia (cubrir las necesidades diarias de la familia); el resto –una proporción en general relativamente pequeña– se destina al ahorro o a alguna inversión. Por otro lado, se distinguen también los efectos individuales de los sociales o colectivos. Se entiende que, en general, las divisas benefician a los que las reciben, pero ese criterio no se extiende automáticamente a la nación o a niveles agregados, aunque esas dos situaciones –las individuales y las sociales– se confunden.

Sobre los efectos individuales y familiares, se hace notar que el uso de las remesas cambia según el tipo de migración; en especial, que la transferencia de recursos (financieros o de otro tipo) se relaciona con los patrones de migración. En relación con la migración

en el Caribe, Thomas-Hope (1985: 159) ha mostrado que las transferencias de bienes y capital dependen de las características de la migración. Entre quienes migraron por largo tiempo, los que retornaron habían invertido en tierras o bienes inmuebles durante su permanencia en el extranjero (un grupo pequeño seguía recibiendo, además, algún pago de pensiones o seguro social). Por su parte, quienes migran con frecuencia, regresan con grandes cantidades de productos de consumo, especialmente enseres domésticos y ropa. A su vez, los trabajadores por contrato, que migran por periodos breves, mandan o traen cantidades relativamente grandes de dinero.

En general, parece diferente el comportamiento de los que migran por periodos breves de quienes migran por largo tiempo. En el primer caso, predomina el envío de remesas de manera regular y en pequeñas cantidades. Estos migrantes no regresan con grandes sumas ni con grandes bienes de capital (para Filipinas, véase Cariño, 1987: 317-319, y para México, la reseña de Alba, 1985). En el segundo caso, a más del envío regular, tiene importancia el capital físico y financiero (ahorros). En algunos países asiáticos se alientan la importación de bienes de capital y la repatriación de ahorros (para Pakistán, véase Saith, 1989).

Es importante distinguir entre envío regular de remesas y capital financiero, porque el patrón de gasto podría ser diferente, y de hecho lo es, dependiendo del patrón migratorio. Se esperarían más gastos en bienes duraderos cuando las remesas se reciben con regularidad que cuando el migrante regresa con su capital. Jamaica es un ejemplo típico, ya que el porcentaje de los hogares (los datos se refieren a migrantes campesinos) que ahorran o invierten con el capital que se trae al regreso es mayor que el que lo hace con los envíos regulares de remesas (Chaney, 1988). Pero existen otros aspectos que son también importantes para entender el comportamiento frente al ahorro. Entre los colombianos que migran a Venezuela, sólo aquellos que tienen más experiencia migratoria e ingresos más altos pueden invertir, generalmente en el sector informal (Murillo y Silva, 1984). En México, el gasto de divisas no se altera sustancialmente por la cantidad de tales divisas, el tamaño de la familia o el número de los que reciben salario en el hogar. Pero el patrón cambia algo entre las familias cuyos miembros migrantes tienen mejor posición socioeconómica; en este caso, disminuye en algo la proporción que se destina al consumo inmediato (véase la revisión hecha por Alba, 1985).

Muchos especialistas se preguntan a qué se debe la tendencia a consumir más, que a ahorrar las remesas. La respuesta puede estar relacionada con la condición institucional poco favorable (pobre acceso a servicios financieros, por ejemplo) que conforma el medio

social y económico de los migrantes. En el medio urbano, donde los servicios financieros están más disponibles, el comportamiento podría ser diferente, pero no se tienen datos concretos para sustentar esta hipótesis. Al contrario, Seccombe y Findlay (1989) no percibieron un comportamiento diferente en el uso de remesas entre un pueblo y un área urbana de Jordania.

En cuanto a la discrepancia entre las implicaciones individuales y agregadas de las remesas, hay consenso en que tanto el migrante como su familia se benefician, y no lo hay sobre la situación resultante a nivel nacional o regional. Chaney (1988: 4) constata que las familias jamaíquinas que tienen migrantes internacionales cuentan con ventajas respecto al resto de la comunidad, con aumento en la producción, en el ingreso y mejora real en el bienestar familiar. En Filipinas, Cariño (1987: 315-316) advierte que los hogares con migrantes tienen una situación socioeconómica más alta que los sin migrantes, fenómeno que puede atribuirse al envío de remesas y a que es necesario cierto nivel de riqueza familiar para que un miembro se traslade grandes distancias. Las investigaciones, en cambio, son ambivalentes respecto a los efectos macroeconómicos y sociales. Por un lado, se reconocen los beneficios que las divisas representan; por otro, se lamentan algunas de sus consecuencias.

Sobre este punto es necesario añadir otra distinción entre las consecuencias locales o comunitarias y las regionales o nacionales —hay más estudios sobre las primeras que sobre las segundas. En el ámbito local, aunque se reconoce que las remesas mantienen con vida a comunidades enteras, este aporte no parece apreciarse, por el hecho de que el envío de remesas significa que una fuente externa de ingreso sustituye a la interna (basada en la producción agrícola, con frecuencia, por lo que, en muchos casos, simplemente no se trabaja la tierra; Massey, 1988: 400). Dicho de otro modo, se considera que las remesas dan lugar a cierta “dependencia” negativa. Es de advertir, sin embargo, que esa sustitución puede coincidir con un aumento del bienestar material.

En ese mismo sentido se habla de ciertos efectos “negativos” —en producción, precios y distribución— del patrón predominante de inversión de las remesas. Se sabe que la mayor parte de las inversiones (rurales) se concentra en tierras y bienes raíces.¹⁸ Se piensa que esa concentración de inversiones eleva el precio de la tierra destinada a la agricultura, mediante la especulación y el costo de materiales y trabajo para la construcción. Muchos especialistas

¹⁸ Es común que los datos al respecto se refieran a la frecuencia de los tipos de inversión que hacen los individuos o las familias y no a los gastos reales.

piensan que ese tipo de inversión no es muy favorable. Al citar Massey (1988: 399) un trabajo de Reichert (1981) sobre un pueblo de México, observa que en dos decenios las familias migrantes, que representaban 20% de la comunidad, lograron el control de 63% de la tierra y transformaron el pueblo *de una comunidad igualitaria compuesta de familias pobres y sin tierra* en otra donde el poder económico se concentraba en manos de la élite de terratenientes migrantes (el subrayado es mío). En todo caso, no parece logro menor que las remesas ayuden a mantener y reproducir formas económicas y sociales establecidas (sobre la situación en la frontera de Colombia con Venezuela véase Murillo y Silva, 1984; sobre las islas del Caribe, Chaney, 1985).

Desde la perspectiva macroeconómica, las posiciones también son ambivalentes. Stahl (1984) lucubra sobre los posibles resultados analíticos del gasto de divisas. Basándose en estudios empíricos, los cuales indican que buena proporción de los gastos de divisas se hacen en bienes no comerciales, como tierra, vivienda y educación, admite la posibilidad de que haya presiones inflacionarias. Pero observa también que si ese aumento de la demanda se manifiesta en presiones de este tipo depende de la elasticidad de la oferta de la industria interna y del régimen de tipo de cambio favorecido por el gobierno.

Por lo común no se estudian los efectos que provocan en las zonas urbanas las divisas que se envían al campo —área sobre la que se han hecho la mayor parte de los estudios. Es factible, sin embargo, que las consecuencias sean tan importantes en unas zonas como en otras, ya que el ingreso de divisas tiene efectos directos importantes en el producto sectorial y el empleo interno con él relacionado, al elevar la capacidad agregada de absorción de trabajo de la economía nacional. Habib (1985) encontró aumentos importantes del producto y del empleo en la economía de Bangladesh usando un modelo de insumo-producto. Aunque no separó el modelo en sectores urbano y rural, podemos suponer que en los países de origen las grandes industrias y los servicios se ubican en las áreas urbanas. Por lo demás, aunque la compra de tierras e inmuebles sea una transferencia y, como tal, su efecto productivo sea nulo en términos directos, esas transacciones pueden tener importantes “efectos secundarios”, dependiendo de los comportamientos gasto-ahorro-inversión del individuo que vende la propiedad y del que recibe el pago, por lo que las operaciones en bienes raíces podrían no ser intrascendentes (Saith, 1989: 38).

Es evidente que no hay consenso en cuanto a los efectos que puede causar en los países de origen el flujo actual de migración internacional de trabajo. Discusiones e investigaciones se han

concentrado hasta ahora en las unidades domésticas agrícolas, la economía campesina y la sociedad rural. Pero, ¿qué ocurre con las ciudades? ¿Son éstas el destino de los migrantes de retorno? ¿Cómo se gastan las remesas? ¿Cuál es la proporción entre el consumo y el ahorro en el medio urbano? ¿Se invierten o gastan las remesas en la misma o distinta proporción en la ciudad que en el campo? ¿A qué sectores o actividades se orienta el capital invertido? ¿Los migrantes que tienen éxito —los emprendedores y con capacidad de ahorro— regresan a las ciudades en busca de oportunidades para invertir? Los datos con que contamos, la mayor parte provenientes de países asiáticos, indican que los migrantes de retorno se incorporan al mercado de trabajo de áreas urbanas en actividades informales. Pero, quizá, la mayor consecuencia de la emigración para las ciudades se encuentra en los efectos indirectos en producción agregada y nivel de empleo.

Comentarios finales

Hasta ahora no se han estudiado los aspectos urbanos relacionados con la migración internacional de trabajadores, de la misma manera que los rurales. Si se tienen en cuenta las tendencias futuras de la urbanización en los países de origen de los trabajadores migrantes y los efectos indirectos de la migración en las zonas urbanas, debería alentarse esta línea de investigación.

Requerimientos de información

El problema de la información que se necesita es complejo y extenso. Lo que se conoce sobre diversos movimientos migratorios deja mucho que desear. Es preocupación básica en cuanto a reunir datos sobre migración internacional el uniformar definiciones y estandarizar procedimientos con fines de medición y comparación. En la conferencia "International Migration Data: Their Problems and Use" (*International Migration Review*, invierno, 1987), se llegó a la conclusión de que los datos son escasos e inadecuados, en especial sobre la migración cíclica y de retorno. "Los flujos migratorios de retorno —se dice en el resumen de la conferencia— no se tienen tanto en cuenta en las estadísticas de migración, como el ingreso de extranjeros" (Zlotnik, 1987b: 1542). Esto significa que la información sobre trabajadores migratorios sólo se suele reunir en los países receptores. Entre los factores que impiden reunir datos en los países de origen se encuentra el hecho de que los ciudadanos

tienen derecho a salir y regresar a su país, por lo que el control de esos movimientos no es estricto y, en consecuencia, su registro es deficiente.

Para superar la escasez de datos se ha sugerido hacer muestras *ad hoc* de todos los viajeros internacionales (Zlotnik, 1987b: 1542). En Asia, sostiene Farooq-i-Azam (1987), lo más importante es el monitoreo regular de la migración de retorno, tanto en volumen como en composición socioeconómica, lo que debe complementarse con encuestas periódicas en los hogares, para definir tendencias y obstáculos en la reincorporación de los migrantes de retorno. En Pakistán y Filipinas se ha intentado reunir información sobre la migración de retorno, pero con encuestas sin continuidad y poco adecuadas para el monitoreo (Farooq-i-Azam, 1987: 8-9). Las encuestas en los puertos de ingreso no se complementaron con otras sucesivas para estudiar la reinstalación geográfica y la reabsorción de los migrantes de retorno. Es evidente que tales encuestas tienen gran potencial para estudiar la relación de lo urbano con la migración, y el uso, productivo o no, que los migrantes internacionales hacen de sus recursos financieros.

La posibilidad de levantar esas encuestas en los países de origen merece más atención y análisis, en especial si se tiene en cuenta que buena cantidad de migrantes son indocumentados, tanto desde el punto de vista del país que los envía como del que los recibe. Ejemplo importante de lo que puede obtenerse de este tipo de cuestionarios es la encuesta ENEFNEU, realizada en México, que reunió información sobre los migrantes que trabajaban en ese momento en el extranjero y sobre los que habían regresado, pero también permitió estimar el número de los involucrados en cada caso (CENIET, 1982).

En lo que atañe a los efectos de la migración en los países de origen —teniendo en cuenta las consecuencias en el campo y la ciudad—, es necesario conseguir datos más precisos sobre el ingreso de remesas y otras transferencias materiales y financieras en la economía —no sólo transferencias financieras y efectivo, sino bienes de consumo y de capital que los migrantes traen en sus visitas y a su regreso definitivo— para derivar información paramétrica con el propósito de llevar a cabo un análisis sistemático y amplio de los efectos que el fenómeno migratorio tiene en la economía de los países de salida (Saith, 1989: 5). Se cuenta ya con algunas encuestas especializadas (sobre el origen socioeconómico de los migrantes; sobre su patrón de gastos y el uso que hacen de las remesas; sobre su situación en el mercado de trabajo antes de migrar y, a veces, a su regreso), de las cuales es posible inferir ecuaciones y parámetros de comportamiento, pero a menudo las muestras carecen de rigor desde el punto de vista del marco muestral.

En general, hace falta sistematizar la poca información que existe sobre migración laboral en los países de origen, para elaborar tipologías del fenómeno (a ese propósito véase Appleyard, 1989). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que determinantes y consecuencias de la migración internacional parecen sufrir enormes variaciones entre regiones, entre países y también en el tiempo (Miró y Potter, 1983: 167). Desde la perspectiva de un país de origen específico, uno de los aspectos más interesantes para investigar es el de los efectos particulares y específicos de la emigración en ese país. Al parecer, la magnitud y naturaleza de los efectos que causa la migración dependen básicamente del patrón de crecimiento económico y de las instituciones del país en donde ocurre la migración, una de cuyas partes esenciales son los procesos de urbanización por los que atraviesa la mayor parte de los países en desarrollo. Estos procesos deberían integrarse a la investigación sobre migración internacional de fuerza de trabajo.

Consideraciones sobre el diseño de políticas

Temas poco estudiados, como los efectos en la migración del aumento de la población urbana en países en desarrollo, o la dimensión urbana de la emigración y la migración de retorno, son importantes por las implicaciones que pueden derivarse de ellos desde la perspectiva política. Si las explicaciones dominantes sobre la migración no son convincentes (su origen rural, por ejemplo), es preciso reconsiderar el futuro de ésta, porque la creciente urbanización de los países en desarrollo no eliminará necesariamente sus fuentes. Por lo demás, a causa de la reestructuración económica y el estancamiento de los mercados urbanos de trabajo por el ajuste económico concomitante en los países de origen, las presiones para migrar difícilmente se aminorarán. Debido a las restricciones impuestas a la inmigración, es probable que la migración sea más selectiva, lo cual tendrá consecuencias no previstas en el desarrollo de los países de salida (en especial, pérdida de trabajadores calificados). En el contexto de una reestructuración con miras en alcanzar competitividad global, la función de las ciudades parece cobrar mayor y nueva importancia. Aludiendo a la migración de mexicanos a Estados Unidos, Massey (1988: 408) sostiene que, si se llegara a recuperar la economía mexicana y las ciudades volvieran a ser centros de empleo y oportunidades, se estabilizaría y disminuiría la tasa de migración.

Puesto que son múltiples los aspectos de las consecuencias de la emigración y la migración de retorno, es imprescindible integrar el

fenómeno migratorio internacional con los objetivos y las políticas de desarrollo más generales. Los programas para reintegrar a migrantes de retorno pueden servir de ejemplo. Estos programas pueden relacionarse con ciertos objetivos de tipo urbano, como evitar la migración a las grandes ciudades. La Overseas Pakistani Foundation dejó de promover la construcción de conjuntos habitacionales en las grandes ciudades para aplicar sus programas en zonas de mucha emigración y migración de retorno (Farooq-i-Azam, 1987: 39).

En este sentido, se plantea de nuevo la cuestión de la conveniencia, o no, de crear políticas de desarrollo destinadas específicamente a regiones de mucha emigración. Relacionados con la cuestión anterior se encuentran también los programas para promover la pequeña empresa que podría beneficiarse del capital, la mano de obra calificada y la capacidad empresarial de los migrantes de retorno, ya que, a falta de tales programas, predomina entre ellos el autoempleo. En el pasado, algunos de estos programas no tuvieron mucho éxito (en Turquía, por ejemplo); sin embargo, los escenarios previsibles sugieren la conveniencia de su reconsideración, partiendo de la conciencia de realidades y responsabilidades globales compartidas.

Bibliografía

- Adeokun, Lawrence A. (1989), "Population Growth, Migration and Development in the African context", en *Consequences of Rapid Population Growth in Developing Countries*, Proceedings of a United Nations Expert Group Meeting, ESA/P/WP núm. 110.
- Alba, Francisco (1976), "Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", *Foro Internacional*, vol. 17, núm. 2, pp. 152-179.
- (1985), "El patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas", en Manuel García y Griego y Gustavo Vega (comps.), *México-Estados Unidos 1984*, México, El Colegio de México, pp. 201-220.
- Anderson, Patricia (1988), "Manpower Losses and Employment Adequacy among Skilled Workers in Jamaica, 1976-1985", en Patricia R. Pessar (ed.), *When Borders don't Divide: Labor Migration and Refugee Movements in the Americas*, Nueva York, Center for Migration Studies.
- Appleyard, Reginald (ed.) (1989), *The Impact of International Migration on Developing Countries*, París, Development Centre, OECB.
- Arizpe, Lourdes (1983), "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", *Estudios Sociológicos*, vol. 1, pp. 9-33.
- Balán, Jorge (1985), "International Migration in the Southern Cone", Washington, Occasional Paper Series, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University.

- Böhning, W. R. (1979), "International Migration and the International Economic Order", ILO, WEP 2-26/WP núm. 45, diciembre.
- (1981), "Elements of a Theory of International Economic Migration to Industrial Nation States", en Mary M. Kritz, Charles B. Keely y Silvano M. Tomasi (eds.), *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 28-43.
- (1983), "Causes and Temporariness of Guest Worker Employment in Western Europe", en P. G. Brown and H. Shue (eds.), *The Border that Joins. Mexican Migrants and the U. S. Responsibility*, Totowa, N. J., Rowman and Littlefield.
- (1984), *Studies in International Labour Migration*, Londres, Macmillan.
- Boyd, Monica (1989), "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas", *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, pp. 638-670.
- Cariño, Benjamin V. (1987), "The Philippines and Southeast Asia: Historical Roots and Contemporary Linkages", en James T. Fawcett y B. V. Cariño (eds.), en *Pacific Bridges. The New Immigration from Asia and the Pacific Islands*, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 306-326.
- Ceniet (1982), *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, México, Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (Ceniet), junio.
- Chaney, Elsa M. (1985), *Migration from the Caribbean Region: Determinants and Effects of Current Movements*, Washington, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University.
- (1988), *Migration, Smallholder Agriculture, and Food Consumption in Jamaica and Saint Lucia*, Washington D. C., Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University.
- Dandler, Jorge y C. Medeiros (1988), "Temporary Migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: Patterns and Impact in Sending Areas", en Patricia R. Pessar (ed.), *When Borders don't Divide*, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 8-41.
- Díaz-Briquets, Sergio (1983), *International Migration within Latin America and the Caribbean: an Overview*, Staten Island, Nueva York, Center for Migration Studies.
- (1985), "Impact of Alternative Development Strategies on Migration: a Comparative Analysis", en Robert Pastor (ed.), *Migration and Development in the Caribbean*, Boulder, Co. - Londres, Westview Press, pp. 41-62.
- Donges, Juergen B. (1987), "International Migration and the International Division of Labor", en William Alonso (ed.), *Population in an Interacting World*, Cambridge, Harvard University Press, pp. 129-148.
- Farooq-i-Azam (1987), "Re-integration of Return Migrants in Asia: a Review and Proposals", Working Paper núm. 2, Nueva Delhi, Asian Regional Programme on International Labour Migration, ILO-ARTEP.
- Fawcett, James T. (1989), "Networks, Linkages and Migration Systems", *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, pp. 671-680.

- Findlay, Allan M. (1987), "The Role of International Labour Migration in the Transformation of an Economy: the Case of the Yemen Arab Republic", Working Paper núm. 35, International Migration for Employment, ILO.
- García y Griego, Manuel (1983), "The Importation of Mexican Contract Workers to the United States, 1942-1964: Antecedents, Operation and Legacy", en P. G. Brown y H. Shue (eds.), *The Border that Joins. Mexican Migrants and the U. S. Responsibility*, Totowa, N. J., Rowman & Littlefield, pp. 49-98.
- (1990), "Emigration as a Safety Valve for Mexico's Labor Market: A Post-IRCA Approximation", en Georges Vernez (ed.), *Immigration and International Relations*, The Rand Corporation/The Urban Institute, mayo, pp. 115-134.
- Golini, Antonio y Corrado Bonifazi (1987), "Demographic Trends in International Migration", en *The Future of Migration*, París, OECD, pp. 110-136.
- Habib, Absanul (1985), *Economic Consequences of International Migration for Sending Countries: Review of Evidence from Bangladesh*, tesis de doctorado, Australia, University of Newcastle.
- Jones, Richard C. (1988), "Micro Source Regions of Mexican Undocumented Migration", *National Geographic Research*, vol. 4, núm. 1, pp. 11-12.
- Keely, Charles B. y Baq Nga Tran (1989), "Remittances from Labor Migration: Evaluations, Performance and Implications", *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, pp. 500-525.
- Kindleberger, C. P. (1967), *Europe's Postwar Growth: the Role of Labor Supply*, Cambridge, Harvard University Press.
- King, Timothy (1981), "Population Growth, International Resource Transfers, and International Migration", en *International Population Conference, Manila*, Lieja, IUSSP, vol. 3, pp. 185-200.
- Marmora, Lelio y Jorge Gurrieri (1988), *Return to Rio de la Plata: Response to the Return of Exiles to Argentina and Uruguay*, Washington D. C., Center for Immigration Policy and Refugee Assistance, Georgetown University.
- Massey, Douglas S. (1988), "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective", *Population and Development Review*, vol. 14, núm. 3, pp. 383-414.
- et al. (1987), *Return to Aztlan: the Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
- Miró, Carmen A. y Joseph E. Potter (1983), *Población y desarrollo: estado del conocimiento y prioridades de investigación*, México, El Colegio de México.
- Murillo, Gabriel y Gabriel Silva (1984), "La migración de los trabajadores colombianos a Venezuela: antecedentes y perspectivas", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo* (México, noviembre de 1983), México, El Colegio de México/PISPAL/UNAM, vol. 2, pp. 809-830.
- Naciones Unidas (1984), *The World Population Situation in 1983*, Nueva York.

- (1987), *The Prospects of World Urbanization: Revised as of 1984-85*, Nueva York, núm. E, 87 XIII.3.
- (1988), *World Population Trends and Policies. 1987 Monitoring Report*, Nueva York, Naciones Unidas.
- Newland, Kathleen (1979), *International Migration: the Search for Work*, Washington D. C., Worldwatch Paper núm. 33.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) (1979), *Migration, Growth and Development*, París.
- Pastor, Robert A. (1985), "Introduction: The Policy Challenge", en Robert A. Pastor (ed.), *Migration and Development in the Caribbean: The Unexplored Connection*, Boulder, Co., Westview Press.
- Pessar, Patricia R. (1988), "Introduction: Migration Myths and New Realities", en Patricia R. Pessar (ed.), en *When Borders don't Divide*, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 1-7.
- Peterson, Linda S. and Robert Warren (1989), "Determinants of Unauthorized Migration to the United States", trabajo presentado en la reunión anual de la Population Association of America, Baltimore, Md., 30 marzo-1 abril.
- Piore, Michael J. (1979), *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro (1979), "Illegal Immigration and the International System, Lessons from Recent Legal Mexican Immigrants to the United States", *Social Problems*, vol. 26, núm. 4, pp. 425-438.
- y John Walton (1981), *Labor, Class and the International System*, Nueva York, Academic Press.
- y Robert L. Bach (1985), *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- y Jozsef Böröcz (1989), "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on its Determinants and Modes of Incorporation", *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, pp. 606-630.
- Reichert, Joshua (1981), "The Migrant Syndrome: Seasonal U. S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*, vol. 40, pp. 56-66.
- Saith, Ashwani (1989), "Macro-economic Issues in International Labour Migration: A Review", en R. Amjad (ed.), *To the Gulf and Back. Studies on the Economic Impact of Asian Labour Migration*, Nueva Dehli, ILO/ARTEP, pp. 28-54.
- Salt, John (1989), "A Comparative Overview of International Trends and Types, 1950-1980", *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, pp. 431-456.
- Secombe, I. J. y A. M. Findlay (1989), "The Consequences of Temporary Emigration and Remittance Expenditure from Rural and Urban Settlements: Evidence from Jordan", en R. Appleyard (ed.), *The Impact of International Migration on Developing Countries*, París, Development Centre, OECD, pp. 109-125.
- Smart, J. y V. Teodosio (1983), "Skills and Earnings: Issues in the Developmental Impact of Middle East Employment on the Philippines",

- Conference on Asian Migration to the Middle East, Hawaii, East-West Population Institute.
- Stahl, Charles W. (1984), "The Economic Impact of Labour Emigration", trabajo presentado en el Workshop on the Consequences of International Migration, 16-19 de julio, Canberra, Australia, IUSSP.
- Swamy, Gurushri (1981), "International Migrant Workers Remittances: Issues and Prospects", World Bank Staff Working Paper núm. 481, Washington, Banco Mundial, agosto.
- Tabbarah, Riad (1981), "Changing Patterns of International Migration and their Demo-economic Implications", en *International Population Conference, Manila*, Lieja, IUSSP, vol. 4, pp. 181-185.
- Thomas-Hope, Elizabeth M. (1985), "Return Migration and its Implications for Caribbean Development", en Robert A. Pastor (ed.), *Migration and Development in the Caribbean*, Boulder, Co., Westview Press.
- Todaro, Michael P. (1986), "International Migration, Domestic Unemployment, and Urbanization: a Three-sector Model", Working Paper núm. 124, Nueva York, Center for Policy Studies, The Population Council.
- Ungar Bleier, Elizabeth (1988), "Impact of the Venezuelan Recession on Return Migration to Colombia: The Case of the Principal Urban Sending Areas", en Patricia R. Pessar (ed.), *When Borders don't Divide*, Nueva York, Center for Migration Studies, pp. 73-95.
- U. S. Congressional Research Service (1980), *Temporary Worker Programs: Background and Issues*, A Report for the Use of the Select Commission on Immigration and Refugee Policy, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., febrero.
- Verduzco Igartúa, Gustavo (1980), "La migración urbana a Estados Unidos: un caso del occidente de México", *Estudios Sociológicos*, vol. 8, núm. 22, pp. 117-139.
- Williamson, Jeffrey G. (1988), "Migration and Urbanization", en Hollis Chenery and T. N. Srinivasan (eds.), *Handbook of Development Economics*, Amsterdam, vol. 1, pp. 425-465.
- Wilson, Francis (1972), "International Migration in Southern Africa", *International Migration Review*, vol. 10, núm. 4, pp. 451-488.
- Zlotnik, Hania (1987a), "The Concept of International Migration as Reflected in Data Collection Systems", *International Migration Review*, vol. 21, núm. 4, pp. 925-946.
- (1987b), "Conference Report. Workshop on International Migration Data: Their Problems and Use", *International Migration Review*, vol. 21, núm. 4, pp. 1541-1548.
- Zolberg, Aristide R. (1987), "Wanted but not Welcome: Alien Labor in Western Development", en William Alonso (ed.), *Population in an Interacting World*, Cambridge-Londres, Harvard University Press, pp. 36-73.
- (1989), "The Next Waves: Migration Theory for a Changing World", *International Migration Review*, vol. 23, núm. 4, pp. 403-430.